

# TREINTA AÑOS DESPUÉS: OTRO REENCUENTRO.

## -NOTAS PARA OTRO DEBATE-

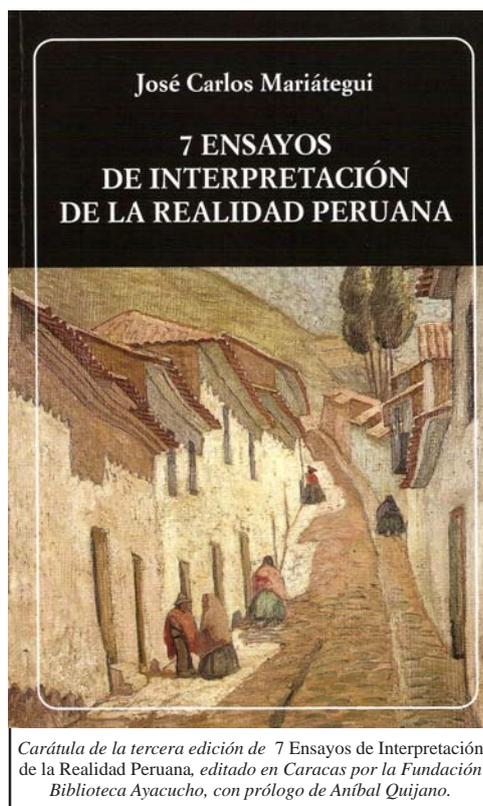
por Aníbal Quijano

Reencuentro y Debate<sup>1</sup> abrió las cuestiones principales sobre las cuales se ha concentrado en las últimas décadas el debate sobre la obra mariáteguiana. Esas cuestiones fueron producidas confrontando a dos de las más profundas instancias de la crisis histórica de la que no terminamos de salir.

En primer término, la crisis del "materialismo histórico", como fue denominada desde fines del siglo XIX la versión eurocentrista de la herencia intelectual y política de Marx. Dicha versión comenzó a ser producida con la hibridación de los elementos más eurocéntricos de aquella herencia con el Positivismo spenceriano, hegemónico en el pensamiento liberal "progresista" en el tramonto entre los Siglos XIX y XX y durante el auge de la Social Democracia en el movimiento socialista<sup>2</sup>. En el debate respecto de ese Positivismo dentro de la Social-Democracia, las fracciones más críticas se orientaron hacia un cierto regreso al movimiento hegeliano, cuya perspectiva histórico-teleológica, implicada en la idea de un macro-sujeto histórico, permitía legitimar la perspectiva de evolucionismo unilineal y unidireccional de la secuencia de los "modos de producción". Tras la imposición del despotismo burocrático en Rusia bajo el estalinismo, desde mediados de los años 20 del Siglo XX, esas hibridaciones fueron codificadas en un corpus sistémico, desnaturalizando las propuestas teóricas de Marx - es decir, propuestas de una perspectiva de conocimiento, de cuestiones de indagación y de debate, un movimiento consistente y al mismo tiempo heterogéneo de reflexión y de investigación - en una doctrina - esto es, un corpus de formulaciones sistémicamente organizadas como definitivas e indiscutibles - que fue difundida como "el marxismo" o más ceñidamente como "marxismo-leninismo". Después de la Segunda Guerra Mundial, esa doctrina, fue sometida a una lectura estructuralista y fue así administrada con sus manuales y cánones de procedimiento político, una suerte de "vulgata marxista"<sup>3</sup> como fue nombrada por los críticos del poder imperante y estudiosos radicales del legado de Marx y de la historia de los movimientos de la sociedad.

Al comenzar el tramo final del Siglo XX, los límites eurocéntricos del "materialismo histórico", o "marxismo-leninismo", se hacían más perceptibles y aún más distorsionantes del conocimiento y de las prácticas políticas asociadas, cuanto más instrumentales para las necesidades tecnocráticas y políticas del despotismo burocrático que regía el llamado "campo socialista". De ese modo, el "materialismo histórico" se asociaba más cercana y profundamente a las tendencias de tecnocratización instrumental del conjunto del Eurocentrismo, precisamente en el mismo período en el cual, en su condición de modo hegemónico de producción de subjetividad - imaginario social, memoria histórica, conocimiento - dentro del patrón de poder colonial/moderno y del capitalismo mundial en especial, asociaba sus tendencias a las nuevas necesidades de informatización, de acumulación financiera, y de reducción del espacio democrático dentro del actual poder.

En ese contexto, el "materialismo histórico" no sólo perdía rápidamente espacio en el nuevo debate intelectual y político que la crisis



mundial producía, entre los defensores y los críticos del patrón imperante de poder mundial. Sobre todo, perdía atractivo y legitimidad entre los nuevos movimientos sociales y políticos que se producían, en especial desde los años 60 y comienzos de los 70 del Siglo XX, tratando de subvertir ese poder (desde el "centro", como en el Mayo 1968, en Francia, o en el Otoño Caliente de 1969, en Italia) y/o buscando contener la agresión imperial/colonial en Vietnam, Argelia, África y América Latina, en medio del turbión de lo que se demostraría pronto como la más profunda y duradera crisis histórica de los 500 años del patrón de poder mundial imperante<sup>4</sup>.

En segundo término, se confrontaba la crisis del propio despotismo burocrático, expresada en dos dimensiones principales. De un lado, la erosión rápida del "campo socialista", organizado después de la Segunda Guerra Mundial en torno de la hegemonía de la llamada Unión Soviética, en particular con los países de Europa del Este. De otro lado, la deslegitimación y la conflictividad crecientes del despotismo burocrático, no obstante haber sido rebautizado como "socialismo realmente existente" frente a la crítica de las nuevas generaciones y de los nuevos movimientos revolucionarios. En rigor, reiterar el pleonasmos de tales apellidos no logró sino hacer más

patente la ilegitimidad del uso del término *socialismo*, en particular desde los años 30 del Siglo XX, para nombrar esa específica configuración de poder que se fue haciendo cada vez más ajena a las aspiraciones y a las luchas por la liberación de los miembros de nuestra especie, de toda forma de control impuesto sobre las dimensiones centrales de la existencia social<sup>5</sup>. En otros términos, en lugar de velar la profundización de la crisis en el "campo socialista", tales apellidos hicieron finalmente perceptible para una amplia mayoría, que en esa configuración de poder se había impuesto, bajo el nombre de socialismo, una real alienación de las aspiraciones de liberación social y de las luchas de los dominados/explotados/reprimidos del mundo que habían sido originalmente cobijadas en ese nombre.

En efecto, no se trataba ya solamente de conflictos enconados entre tendencias políticas asociadas a regímenes "socialistas" rivales, como ocurrió primero entre "stalinistas" y "titoistas" y luego entre "prochinos" y "moscovitas", sino, mucho más profunda y decisivamente, de las sucesivas y crecientes revueltas dentro de cada uno de los países de tal "campo socialista", de movimientos de trabajadores, de estudiantes y de intelectuales, llamados "disidentes", luchando contra el despotismo burocrático. Unos, orientándose hacia una democratización radical del poder, organizando instituciones de control social de la autoridad pública, y otros hacia una liberalización, por lo menos, del "socialismo realmente existente". Todos fueron víctimas de sangrientas represiones ejecutadas por la URSS, en la llamada República Democrática Alemana, en Hungría, en Polonia, en Checoslovaquia, en Rumania, así como en la propia URSS y en China. Ese fue, como bien se sabe, el cauce que condujo a la desintegración de dicho "campo socialista" y finalmente a la súbita implosión de la llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

1 Fue escrito en 1978, a instancias de Angel Rama, y se publicó en 1979, como Introducción a la Edición de los 7 Ensayos en la Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

2 Ver de Theodore Shanin: *The Late Marx*. Monthly Review Press, 1983, New York, USA.

3 En América Latina, quizá el primero en denominarla de ese modo fue Francisco Oliveira, el conocido científico social brasileño, en un debate organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en Montevideo 1986.

4 Esa atmósfera intelectual, intersubjetiva en general, durante la crisis, fue agudamente expresada en el debate producido con la publicación de *Hegemony and Socialist Strategy*, de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, (Verso 1985, Londres) seguida casi inmediatamente de *Retreat from Class*, de Ellen Meiksins Wood (Verso 1986, Londres).

5 Sobre el debate dentro del movimiento revolucionario mundial, respecto de esas cuestiones, aquí es pertinente mencionar sobre todo dos estudios. El de Rudolph Bahro: *Die Alternative*. Europäische Verlagansalt, 1977. Frankfurt. Alemania. Y de Charles Bettelheim. *Les Luttes de Classes en URSS*. 3 vols. Seuil/Maspero, 1974, 1977, 1982. Paris, Francia.

En ese contexto, en torno de la obra mariateguiana era pues indispensable, no solamente tratar de salir de las prisiones de la “vulgata marxista” que exaltaba el nombre de José Carlos Mariátegui, dentro y fuera del Perú, mientras defendía el “socialismo realmente existente” en su discurso y en su práctica políticos, sino también, y sobre todo, abrir el debate de una perspectiva alternativa de conocimiento, de algún modo ya implicada en el legado mariateguiano, y que permitiría, precisamente, hacer perceptibles sus elementos y sus instancias más fértiles, para ayudarnos a trabajar, de nuevo, una crítica radical del poder vigente.

Es en ese sentido que en Reencuentro y Debate fueron abiertas y planteadas las siguientes cuestiones principales: 1) la necesidad de una desmitificación del legado intelectual de Mariátegui y de una desmitificación de su figura política, primero frente a la en verdad variopinta gama intelectual y política asociada al “materialismo histórico”, en defensa o en crítica del “socialismo realmente existente”: “moscovitas”, “prochinos” de varias denominaciones, “rumanos”; los aún más numerosos grupos rivales de linaje “trotskista”; y también socialdemócratas (incluidos los apristas de ese momento), social-liberales y socialcristianos; 2) la heterogeneidad del lugar y de la trayectoria de la escritura mariateguiana en el debate marxista, en particular en torno de las relaciones entre la materialidad y la inter-subjetividad de las relaciones sociales y en torno de las relaciones históricas entre los “modos de producción”, en especial respecto del caso específico de la realidad peruana; 3) la subversión teórica crucial que implicaba que en el propio momento de intentar emplear la perspectiva y las categorías de la secuencia evolutiva unilineal y unidireccional de los “modos de producción”, eje del “materialismo histórico”, para interpretar la realidad peruana, Mariátegui llegara a la conclusión de que en el Perú de su tiempo dichos “modos de producción” actuaban estructuralmente asociados, conformado así una compleja y específica configuración de poder en un mismo momento y en un mismo espacio históricos; 4) La propuesta mariateguiana del “socialismo indoamericano” como una especificidad histórica, cuyo sentido no podría ser aprehendido sino en relación con aquel descubrimiento teórico. 5) En fin, su consiguiente y paralela contienda teórica y política con el APRA y con el estalinismo hegemónico en la Tercera Internacional Comunista.

Como cabe a los límites de un texto de Introducción, tales cuestiones fueron allí apenas planteadas. Desde entonces mucha tinta ha corrido en el territorio mariateguiano. De una parte, la obra escrita de Mariátegui comenzó a ser difundida más allá de los 7 Ensayos<sup>6</sup>. Y pronto se desarrolló la publicación sistemática de la obra entera. En las décadas recientes han sido publicados virtualmente todos los escritos de Mariátegui. Con tales nuevas fuentes, no ha cesado de crecer la lista de publicaciones sobre su vida y su obra, sobre todo desde las conmemoraciones del primer cincuentenario de su muerte (1930-1980) y del primer centenario de su nacimiento (1894-1994). Aunque la mayoría de dichas publicaciones aún está destinada, principalmente, a enriquecer la documentación histórica de la trayectoria personal, intelectual y política de Mariátegui, comienza a ser más sistemática la exploración de los ámbitos específicos de su pensamiento en relación con el debate actual sobre las cuestiones implicadas en ellos, entre otras las cuestiones de “género”, de lo “indígena”, las de “raza” y nación”, sobre las “vanguardias” estéticas, sobre las anécdotas vitales de su ruptura con el mundo oligárquico, sobre América Latina y sobre la propuesta de “socialismo indoamericano”<sup>7</sup>. Buena parte de dichos estudios han sido presentados en numerosas reuniones inter-

nacionales destinadas a debatir la herencia mariateguiana y han sido recogidos en volúmenes colectivos<sup>8</sup>. Y por supuesto, continúa la indagación acerca de la ubicación de dicho legado en “el marxismo”<sup>9</sup>.

## TREINTA AÑOS DESPUÉS

Lo que, sin duda, caracteriza el tiempo transcurrido en estos tres últimos decenios, es el más profundo y significativo cambio histórico que haya ocurrido con el patrón de poder mundial, desde la llamada “Revolución Industrial”. En otros términos, se trata nada menos que de su ingreso en un nuevo período histórico. Este cambio consiste en la total re-configuración del actual patrón de poder, en un complejo proceso que está en curso y que tuvo sus inicios con el estallido de la crisis mundial capitalista a mediados de 1973.

Dicha re-configuración del actual patrón de poder consiste, ante todo, en la profundización y en la aceleración de sus tendencias centrales en la disputa por el control de la existencia social. Aquí es pertinente destacar, primero, la re-concentración mundial del control de la autoridad política, el Estado ante todo, y, en segundo lugar, la re-concentración mundial del control del trabajo<sup>10</sup>.

En la primera de tales dimensiones del proceso, se trata de la formación de un Bloque Imperial Mundial y de la erosión continua de la autonomía de los Estados cuyo proceso de nacionalización y democratización no pudo ser consolidado, o era precario e incipiente, debido a la colonialidad del poder actual. Eso implica la erosión continua del espacio político público y de la democracia liberal, tanto en el “centro” como en la “periferia”. En conjunto, se trata de un proceso de desdemocratización y des-nacionalización del estado y de la sociedad dentro del patrón de poder y a escala planetaria. En otros términos, de un imperialismo global en cuyo extremo, si la tendencia no es contenida o derrotada, se arriesga una re-colonización global. Irak, Afganistán, o más recientemente Somalia, como antes en la ex Yugoslavia, así como la gradual expansión de las bases militares de Estados Unidos en América Latina, son claros ejemplos de esos riesgos.

En la segunda dimensión, se trata, de un lado, del predominio definitivo de los niveles hiper-tecnologizados del Capital, en los cuales se reduce la necesidad y el interés de asalariar la fuerza de trabajo, mientras en los niveles inferiores se requiere, en cambio, de la expansión de la plusvalía absoluta en las relaciones con el trabajo asalariado (de su “flexibilización” y de su “precarización”, en términos del empirismo de la Sociología del Trabajo). Todo lo cual lleva a la expansión del des-empleo asalariado y a la reducción del nivel salarial promedio a escala mundial. Y de ese modo, a la re-expansión de las formas no-salariales del trabajo, la esclavitud, la servidumbre y la reciprocidad. Todo ese conjunto es ahora el capitalismo mundial y está asociado a la hegemonía de la acumulación financiera, cuya prolongada duración, a diferencia de los anteriores momentos de crisis capitalista, remite a la novedad de sus fuentes en la actual estructura mundial de acumulación y de control del trabajo. La más visible implicación de esos procesos es la continua y extrema polarización social a escala planetaria y “global”.

Esas tendencias han llevado a la re-concentración imperialista del control de la autoridad política y del trabajo, a escala geográficamente planetaria, afectando al conjunto de la población en un proceso conjunto de crisis y de cambio. Esto es, sometiéndola en su totalidad a un

6 Casi coincidiendo con la final desintegración del “campo socialista”, fueron publicadas dos compilaciones de textos de Mariátegui, con finalidades, contenido y organización muy diferentes. Una, antológica, hecha por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero, con el título de *Invitación a la Vida Heroica*. Lima 1989. Y otra hecha por Aníbal Quijano: *Textos Básicos*. Fondo de Cultura Económica, Lima-México 1991, dividida en Secciones destinadas a mostrar las instancias básicas del movimiento de la reflexión mariateguiana, su perspectiva implícita de producción de conocimiento, y las principales áreas de cuestiones filosóficas y sociológico-políticas. El Prólogo de ese volumen y las de cada Sección, me permitieron hacer explícitas mis propuestas sobre los momentos de subversión mariateguiana contra el Eurocentrismo dominante en el “materialismo histórico” y que permiten explicar, precisamente, que el estudio de esa obra no tenga sólo un valor histórico, y, sobre todo, su excepcional fecundidad para el nuevo debate mundial sobre la producción de conocimiento y la crítica radical del poder mundial vigente.

7 Entre otros, de Sara Beatriz Guardia: *José Carlos Mariátegui, Una Visión de Género*. Ed. Minerva, 2005, Lima, Perú. De Fernanda Beigel: *El Itinerario y la Brújula: El vanguardismo estético-político de Mariátegui*. Biblos 2003. Buenos Aires, Argentina. De Horacio Tarcus: *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Ed. El Cielo por Asalto, 2001, Buenos Aires, Argentina. De Gerardo Leibner: *El Mito del Socialismo Indígena en Mariátegui*. Universidad Católica del Perú, 1999. Lima, Perú. De William W Stein, *Dance in the Cemetery*. University Press of America, 1997. New York-Oxford. De César Germana: *El Socialismo Indoamericano de José Carlos Mariátegui*. Amauta 1995, Lima, Perú. De Alfonso Castrillón Vizcarra: *José Carlos Mariátegui, crítico de arte*. Cuadernos de Reflexión y Crítica, No. 6, Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Lima, 1993. De José Arico: *Marx y América Latina*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980. Lima, Perú.

8 De los volúmenes colectivos, deben ser citados el de José Arico: *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Pasado y Presente, 1978. México. Los de Roland Forgues, ed. *Mariátegui y Europa. El Otro Descubrimiento*. Amauta, 1993, y *Mariátegui, Una verdad siempre renovada*. Amauta 1994, Lima, Perú. De Manuel Monereo, comp. *Mariátegui (1884-1994)*. *Encuentro Internacional: Un marxismo para el Siglo XXI*. Talasa 1995. Madrid, España. De Gonzalo Portocarrero, Eduardo Cáceres y Rafael Tapia, eds. *La Aventura de Mariátegui. Nuevas Perspectivas*. Universidad Católica del Perú, 1995. Lima, Perú. De David Sobrerilla, ed. *El Marxismo de José Carlos Mariátegui*. Amauta, 1995. Lima, Perú. Y, por supuesto, los trabajos que fueron publicados en el ANUARIO MARIATEGUIANO entre 1989 Y 1999, y a cuya co-dirección, con Antonio Melis, me incorporé a la muerte de uno de sus fundadores, el historiador Alberto Tauro del Pino, a cuyo trabajo se debe gran parte del rescate, investigación y publicación de la obra mariateguiana.

9 Entre los más influyentes, de Alberto Flores Galindo, *La Agonía de Mariátegui*, en *Obras Completas*. T. II, Fundación Andina/Sur 1994. Lima, Perú. De Carlos Franco: *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. CEDEP, 1981. Lima, Perú. De Oswaldo Fernández Díaz: *Mariátegui y la experiencia del Otro*. Amauta, 1994. Lima, Perú. De Francis Guibál, *Vigencia de Mariátegui*. Amauta 1999. Lima, Perú. De Michael Lowy. *Marxisme et Romanisme chez José Carlos Mariátegui*. En *Actuel Marx*, PUF, No. 25, 1999. De Antonio Melis: *Leyendo a Mariátegui*. Amauta 1999. Lima, Perú. De David Sobrerilla: *El Marxismo de José Carlos Mariátegui*. Universidad de Lima, 2005. Lima, Perú.

10 Véase sobre esta cuestión, de Aníbal Quijano: *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*. Originalmente en *Tendencias Básicas de Nuestra Era*, Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual, 2001, Caracas, Venezuela. Reproducido en varias publicaciones, la versión más reciente, con algunas pocas revisiones, en la Revista SAN MARCOS, No.25, Julio 2006, pp.51-104, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Véase también *Entre la Guerra Santa y la Cruzada?* En AMERICA LATINA EN MOVIMIENTO (ALAI), 341, octubre 2001, pp. 12-22, Quito, Ecuador

único patrón de poder, que ahora se conoce como el “sistema-mundo colonial/moderno”<sup>11</sup>. Así se ha producido la mayor concentración hasta hoy históricamente conocida del control mundial del poder. Y eso lo que ha está implicado en lo que se nombra como “globalización”<sup>12</sup>. El nuevo patrón de poder que fue producido durante la conquista y destrucción del mundo histórico pre-colonial de lo que hoy llamamos América, ha ingresado en un período y en un proceso de crisis y de transición que es, probablemente, el más profundo y decisivo en sus 500 años de historia.

Empero, lo que sus agentes publicitarios presentan como una suerte de fenómeno “natural”, que no depende de los intereses, de la voluntad o de las opiniones de la gente, y al cual, por eso, no tiene sentido criticar, mucho menos oponerse, es obviamente un producto de las luchas dentro del patrón de poder, entre sus dominadores y sus dominados, y de las luchas por el control mundial entre sus dominadores. El problema es que esas luchas llevaron, en primer término, a la más profunda derrota histórica de los trabajadores y a todos los dominados/explotados/reprimidos del mundo<sup>13</sup>. Y del mismo modo a la derrota y desintegración de los principales rivales del Bloque Imperialista, por la desintegración final del “campo socialista”, la incorporación de China al reino del capitalismo o a lo que Boris Kagarlitzky ha denominado un “estalinismo de mercado”, y la desintegración de virtualmente todos los regímenes, organizaciones, movimientos políticos asociados al “campo socialista”, en todo el mundo, con la solitaria excepción de Cuba.

La derrota arrastró también a la práctica totalidad de las tendencias, organizadas o no, de los críticos radicales del patrón mundial de poder, tanto del Bloque Imperialista como del “Campo Socialista”, ya que perdieron lugar en el debate mundial, en la medida en que el poder dejó de ser, por más de dos décadas, una cuestión mayor en la investigación científica y en el debate respectivo, excepto como un dato empírico de la realidad. En conjunto, la derrota de los explotados/dominados/reprimidos y de los rivales y antagonistas políticos del actual patrón de poder, produjo un virtual eclipse mundial del horizonte histórico que desde el Siglo XVIII, en particular desde que la emergencia de la idea del socialismo como democratización radical y global de las relaciones sociales, en todos sus ámbitos o dimensiones decisivas, comenzara a iluminar el a veces sinuoso y laberíntico camino de liberación del poder, de todo poder<sup>14</sup>.

Esa victoria total del Bloque Imperialista no implica, en modo alguno, su invencibilidad, ni su indefinida reproducción. Lejos de eso, la crisis del patrón de poder entero no ha hecho sino hacerse más profunda y más rápida en este período. Pero, en cambio, hizo más perceptibles que nunca los límites y las distorsiones de la perspectiva de conocimiento implicada en el “marxismo-leninismo”, cada vez más tributaria de las tendencias de tecnocratización del Eurocentrismo en el ya largo período de dominio de la acumulación financiera en la transición del Capital y del conjunto del Patrón de Poder Colonial/Moderno, al cual domina y del cual depende. En otros términos, de su creciente incapacidad de permitir el conocimiento efectivo, radical y global, de la realidad y, en esa misma medida, de su incapacidad de orientar certera y eficazmente las luchas de las víctimas del actual patrón de poder. De ese modo operó como un elemento decisivo en la determinación de la derrota de las luchas revolucionarias en el mundo en ese período. La victoria del Capitalismo Mundial pudo ser tan completa, que sus intelectuales y políticos sintieron que era final y definitiva, que era “el fin de la historia”<sup>15</sup>.

Durante un no tan corto tiempo, la crisis del “materialismo histórico”, la desintegración del “campo socialista”, y la imposición mundial de lo que se conoce como la “globalización del neoliberalismo”,

produjeron el desalojo de la investigación y del debate mundial la crítica del poder existente, virtualmente a escala mundial. Así, la ideología del poder dominante se estableció como una suerte de sentido común global. El llamado postmodernismo ha sido una de las más extendidas versiones de esa nueva subalternización del pensamiento social mundial, porque fue un modo eficaz de expresar, de una parte, la incomodidad creciente de la inteligencia mundial y en particular de sus tendencias socialistas, con las distorsiones eurocéntricas del “materialismo histórico”. Por eso fue también el vehículo que cobijó una extendida desmoralización, precisamente, de quienes más “ortodoxamente” la habrían practicado, ya que allí podían encontrar argumentos para proclamar su rechazo a esa perspectiva y sentirse, por fin, legitimados en su abandono de las luchas de los dominados/explotados/reprimidos contra el poder.

El tiempo de esa derrota está terminando. Desde comienzos de la década final del Siglo XX, emergió la resistencia contra las tendencias más brutales de esa “globalización”, con las revueltas de los trabajadores en los países antes llamados “los tigres asiáticos” y con la exitosa rebelión contra una de las más sangrientas y prolongadas satrapías impuestas por el imperialismo de Estados Unidos, en Indonesia. Esa resistencia comenzó su “globalización” con las masivas protestas juveniles en Estados Unidos, Francia, Alemania, Suiza, desde comienzos de la centuria actual e inició su proceso de desarrollo con la constitución del Foro Social Mundial que se congrega anualmente desde el 2001, precisamente como el primer ágora “global” de este nuevo movimiento, y en cuyo contexto están ya activas tendencias y propuestas que se orientan a un tránsito de la resistencia a las alternativas contra el entero patrón de poder globalizado. Un horizonte nuevo está, en fin, instaurándose en el camino de las nuevas luchas contra el poder. Señala, así, un nuevo período histórico de las luchas por el poder y de las luchas contra el poder<sup>16</sup>. Y América Latina es hoy, sin duda, tanto el espacio central de este movimiento, como uno de sus momentos y modos básicos y específicos<sup>17</sup>.

## EN EL UMBRAL DE OTRO HORIZONTE

Este es, pues, un mundo profunda y sistemáticamente diferente del que conocimos apenas hace 30 años. Y es tiempo ahora de decir, sin ambages, que en América Latina y más allá, el movimiento de la reflexión mariáteguiana es, precisamente, el punto de partida de las nuevas perspectivas de producción de conocimiento, cuya indagación está ya en el centro del debate actual<sup>18</sup>.

Así como no hay tal cosa como “el marxismo”, sino un debate desde y en torno de la heterogénea herencia teórica de Marx, ocurre exactamente lo mismo con el debate acerca de Mariátegui. Hemos tardado mucho, empantanados en el debate sobre “el marxismo” y el “socialismo realmente existente”, y sobre el respectivo lugar de Mariátegui, en admitir todas las implicaciones de los cruciales movimientos de ruptura con el eurocentrismo en el pensamiento mariáteguiano; en decidir – como reclamaba en 1985 el historiador Jean Ellenstein a sus camaradas del Partido Comunista Francés – “ir hasta el fondo de nuestras previas sospechas”.

En su más reciente estudio, *El Marxismo de José Carlos Mariátegui* (Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2005, Lima, Perú), David Sobrevilla rechaza mi idea de que en el territorio mariáteguiano están implicados muchos de los elementos centrales de una racionalidad alternativa<sup>19</sup>. En el Prólogo, Antonio Melis no dejó de insistir, sin embargo, en que esa hipótesis mía es “fecunda y no arbitraria”. Tiene razón Sobrevilla si se refiere a que en Mariátegui no se encuentran esos términos, ni señales formales de que se hubiera propuesto encontrar o producir ninguna racionalidad alternativa. Y es quizá cierto también, que esos no son los más eficaces términos para dar cuenta de

11 A ese respecto, de Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein: *Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System*, en *International Social Science Journal*, 134, November 1992, pp.549-556; UNESCO/ERES, Paris, Francia. De Anibal Quijano, *Colonialidad y Modernidad/Racionalidad*, en Heraclio Bonilla, comp., *Los Conquistados. Tercer Mundo/FLACSO*, 1992, Bogotá, Colombia. De Anibal Quijano *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*, en Edgardo Lander, comp. *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, UNESCO/CLACSO, 2000, Buenos Aires, Argentina; y *Don Quijote y los Molinos de Viento en América Latina*. En *REVISTA DE ESTUDIOS AVANZADOS*, 19 (55), 2005, pp. 9-31, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil.

12 Mis propuestas en este debate pueden ser encontradas, principalmente, en *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*, antes citado. Y en *El Nuevo Imaginario Anticapitalista*, en *AMÉRICA LATINA EN MOVIMIENTO*, No. 351, Abril 2002, pp. 14 -22. Quito, Ecuador.

13 He propuesto algunas cuestiones para ese debate en *“El Trabajo al Final del Siglo XX”*, en *Pensée Sociale Critique pour le XXIe Siècle. Mélanges en l'honneur de Samir Amin*. Forum du Tiers-Monde, L'Harmattan, 2003, pp. 131-149. Paris, Francia.

14 Sobre las implicaciones de ese proceso para el nuevo debate, mis propuestas en *El Regreso del Futuro y las Cuestiones de Conocimiento*. Originalmente en *Hueso Húmero*, No. 38, abril 2001. Lima, Perú. Y en *El Nuevo Imaginario Anticapitalista*, en *ALAI*, 351, Abril 2002, Quito, Ecuador.

15 Hay una numerosa escritura desde la publicación del famoso texto de Fukuyama. Mis propuestas en ese debate se encuentran en *El Fin de Cual Historia?*. En *ANÁLISIS POLÍTICO*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, No. 32, Sep/Dic 1997, pp. 27-34. Bogotá, Colombia.

16 En esa perspectiva, *El Nuevo Imaginario Anticapitalista*, ya citado.

17 He discutido esas cuestiones en *El Laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?*. Originalmente en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, UCV, vol. 10, No. 1, 2004. Caracas, Venezuela. También *El “Movimiento Indígena” y Las Cuestiones Pendientes en América Latina*. Originalmente en *POLÍTICA EXTERNA*, vol. 12, No. 12, marzo-abril 2004, pp. 77-97, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil. Reproducido en Español en diversas publicaciones, i.e. *ARGUMENTOS*, Año 19, No. 50, enero-abril 2006, pp.51-81, UAM, México, DF. También puede verse *Estamos Comenzando a Producir Otro Horizonte Histórico*. En *REVISTA DE SOCIOLOGÍA*, vol. XIV, Nos. 16-17, Setiembre 2006, pp. 13-29, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

18 Me refiero, principalmente, al debate en torno de la Colonialidad del Poder, la Transmodernidad y el Moderno/Colonial Sistema-Mundo, la producción de otra democracia, sobre todo lo cual ya existe y sigue creciendo una amplia literatura, que reúne los nombres de Immanuel Wallerstein, Enrique Dussel, Anibal Quijano, Walter Mignolo, Boaventura de Sousa Santos, Ramón Grosfoguel, Edgardo Lander, Agustín Lao-Montes, Catherine Walsh, Fernando Coronil, Santiago Castro-Gómez, Kelvin Santiago, Sylvia Winter, Ifi Amadiume, Fernando Buscaglia, entre muchos otros.

19 He sugerido esa idea en varios textos, i.e. Prólogo a *TEXTOS BÁSICOS*, FCE, 1991; en el Prólogo a *Mariátegui y la Experiencia del Otro*, de Oswaldo Fernández Díaz, Amauta 1994, Lima, Perú. En *El Precio de la Racionalidad*, Gaceta Sanmarquina, 22, 1994, pg 4, Lima, Perú

los momentos y zonas de ruptura de la reflexión mariateguiana con el eurocentrismo dominante en el “materialismo histórico”, ni del activo debate actual contra el eurocentrismo y por la reconstitución de modos diferentes de producción de subjetividad, o más generalmente, de un nuevo universo de subjetividades, de imaginario, de memoria histórica, de conocimiento. Pues no se trata de encontrar una racionalidad alternativa universal que reemplace al eurocentrismo.

Lo que probablemente está activo en la historia actual es un proceso heterogéneo y complejo. En primer término, la desmitificación del eurocentrismo por el desocultamiento de sus más distorsionantes procedimientos cognitivos e intelectuales y de su condición de un provincianismo intelectual que impuso su hegemonía mundial como un instrumento de dominación en la Colonialidad/Modernidad del Poder mundial. En segundo término, la reconstitución de otras racionalidades reprimidas, inclusive parcial o totalmente enterradas bajo el dominio del eurocentrismo y del entero patrón de poder colonial/moderno. En fin, como vengo insistiendo desde hace tiempo, de la constitución de un universo de intersubjetividad con un fondo de significaciones común a todos y el cual, sin perjuicio de las propias y específicas racionalidades de cada grupo o identidad histórica, permita la comunicación mundial, las transferencias de elementos, los conflictos inclusive, o, para cada uno, las opciones posibles por plurales y heterogéneas orientaciones cognitivas.<sup>20</sup>

Empero, sin esas tensas rupturas que dan cuenta de la excepcional perspicacia de Mariátegui, sin duda habríamos tardado mucho más<sup>21</sup>. Aquí, apenas unas pocas señales. La primera y decisiva de esas rupturas tiene lugar, precisamente, en los 7 *Ensayos* y asume el carácter de toda una subversión epistémica y teórica<sup>22</sup>, puesto que es producida dentro de la propia perspectiva formalmente admitida por Mariátegui, el “materialismo histórico”, con su secuencia evolutiva de “modos de producción”, y en el mismo intento de emplearla: “Apuntaré una constatación final: la de que en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista, subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada”. (pg. 15 en la Biblioteca Ayacucho).

Esa perspectiva rompe, primero, con la idea eurocéntrica de totalidad y con el evolucionismo, que presuponen una unidad continua y homogénea, aunque contradictoria, y que se mueve en el tiempo de modo igualmente continuo y homogéneo hasta transformarse en otra unidad análoga. Esa idea de totalidad ha sido, es, parte de una de las vertientes del Eurocentrismo, sea “orgánica” como en el “materialismo histórico”, “sistémica”, como en el “estructural-funcionalismo”, metafísico-filosófica como en la Idea Absoluta hegeliana, o metafísico-teológica como en las tres religiones provenientes del Medio Oriente, en las cuales todo se relaciona con todo puesto que todo fue creado por una entidad omnipotente. Permite, al mismo tiempo, deshacerse del rechazo general a toda idea de totalidad, como en el viejo empirismo británico y en el nuevo postmodernismo, y que excluye de ese modo la cuestión del poder. Y abre, en fin, el debate sobre la totalidad como un campo de relaciones o unidad de heterogéneos, discontinuos y contradictorios elementos en una misma configuración histórico-estructural<sup>23</sup>.

Esa idea de totalidad es epistémica y teóricamente indispensable para producir explicación y sentido a lo que Mariátegui observa y descubre, precisamente, en la *Evolución Económica* del Perú. Sin esa subversión epistémica, el tratamiento mariateguiano de las relaciones entre la dimensión intersubjetiva y la dimensión material de la existencia

20 Hay ahora una vasta literatura de este nuevo debate. Sobre mis propias e inacabadas propuestas, remito a *Dominación y Cultura*, originalmente publicado en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, No. 1, 1971, Santiago, Chile. Reproducido en el volumen del mismo título, Mosca Azul Editores 1980, 17-43, Lima, Perú. También a *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Ediciones Sociedad y Política, 1988. Lima, Perú. Y a *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y Clasificación Social*. En Festschrift for Immanuel Wallerstein, ya citado antes.

21 En unas breves notas para una nueva publicación de 7 *Ensayos*, no sería pertinente abrir un debate sobre las implicaciones de todos esos movimientos de ruptura con el Eurocentrismo en la obra de Mariátegui. Los principales momentos de esa ruptura pueden ser encontrados en TEXTOS BÁSICOS, de José Carlos Mariátegui. Selección, Prologo y Notas de Aníbal Quijano. Fondo de Cultura Económica, 1991, Lima-México

22 Sobre la propuesta de subversión epistémica y cultural, mi texto *Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina*. Originalmente, en ANUARIO MARIATEGUIANO, vol. IX, No. 9, 1998, pp. 113-122. Lima, Perú.

23 He discutido estas cuestiones en *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y Clasificación Social*. En Festschrift for Immanuel Wallerstein, En *Journal of World Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/Winter 2000, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank, eds., Colorado, USA.

social, no podría ser cabalmente entendida: “En el Perú, contra el sentido de la emancipación republicana, se ha encargado al espíritu del feudo – antítesis y negación del espíritu del burgo – la creación de la economía capitalista” (pg. 19, Edición Biblioteca Ayacucho”).

Esa subversión epistémica y teórica original, podría reconocerse como las fuente de la producción de la idea latinoamericana de heterogeneidad histórico-estructural, como un modo históricamente constitutivo de toda existencia social, rompiendo de ese modo con el dualismo radical del cartesianismo, que está en el origen mismo del Eurocentrismo, y con las propensiones positivistas al reduccionismo y al evolucionismo. Y sin ese nuevo punto de partida, no podríamos explicar el nuevo debate teórico y político, dentro y fuera de América Latina, sobre el carácter y la historia del actual poder mundial, en especial el activo debate en torno de la propuesta teórica de Colonialidad y Des/Colonialidad del Poder.

Asimismo, sin la ruptura mariateguiana respecto del lugar de la “raza” y del “factor clase” en el proceso de “nacionalización” del estado y de democratización de la sociedad, no podríamos entender, ni explicar, ni encontrar el sentido de los actuales “movimientos indígenas” en América, Latina en particular, y su significación sobre las cuestiones del Moderno Estado-Nación, sobre la democracia y sobre la identidad en América Latina<sup>24</sup>.

Y, en fin, sin la insistencia mariateguiana en el lugar necesario de la “comunidad indígena” en la trayectoria de toda revolución socialista en estas tierras, en la especificidad, pues, del “socialismo indoamericano”, contra el evolucionismo positivista incrustado en el “materialismo histórico”, el nuevo imaginario revolucionario que se va constituyendo en el nuevo horizonte histórico, tardaría mucho más en madurar, en hacerse perceptible como un proceso de producción democrática de una sociedad democrática, aprendiendo a vivir con estado y sin estado, con mercado y sin mercado, al mismo tiempo, frente a las tendencias de hiper-fetichización del mercado, asociadas a una re-medievalización de la subjetividad, que el capitalismo mundial ya está tratando de imponer, para perpetuar la globalización de toda la población del mundo bajo un único patrón de poder.

Es pues ahora el tiempo de reconocer que sin esos momentos de subversión teórica contra el eurocentrismo en el movimiento de la reflexión mariateguiana, la investigación actual no hubiera podido llegar en medio de la crisis actual, a percibir que el entero patrón de poder mundial es, precisamente, una configuración histórica específica, urdida en torno de dos ejes constitutivos. Uno, la idea de “raza” como el fundamento de todo un nuevo sistema de dominación social, del cual el Eurocentrismo es uno de los más eficaces instrumentos. El otro eje es la articulación de todos los “modos de producción” en una única estructura de producción de mercaderías para el mercado mundial, precisamente como Mariátegui alcanzó a percibir en la economía peruana de su tiempo, como un momento de subversión epistémica y teórica en el marco del propio “materialismo histórico”. Esa configuración específica, histórico-estructuralmente heterogénea, es el núcleo de lo que hoy se discute sobre la Colonialidad/Modernidad del Poder.

Es en ese sentido específico que el debate mariateguiano requiere ser replanteado en sus perspectivas y en sus finalidades, confrontando las actuales tendencias del poder mundial y las opciones alternativas de los dominados/explotados/reprimidos del mundo. Porque es en el movimiento de la reflexión de Mariátegui donde, sin duda, están contenidos algunos de los elementos centrales de la renovación del debate epistémico, teórico y político que está en curso. Eso no supone, obviamente, que haya dejado de ser pertinente e importante, continuar como hasta aquí, explorando el territorio mariateguiano ante todo en relación con la historia y las perspectivas previas de conocimiento.

— xxx —

24 Ver en ese sentido, *El Movimiento Indígena y las Cuestiones Pendientes en América Latina*, en ARGUMENTOS, año 19, enero-abril 2006, pp. 51-81, UAM, México, DF.